



Whitehead y la falacia de la concreción indebida (*misplaced concreteness*)¹

Diego Letzen*

Introducción

En la obra de A. N. Whitehead aparece de manera recurrente una crítica a una forma específica de argumentación que él denominó “falacia de la concreción indebida”.² Según el autor inglés, esta falacia consiste en atribuir erróneamente un carácter concreto a entidades que, en realidad, son abstractas.

1 A. N. Whitehead dió un lugar central en su pensamiento al problema de los productos de nuestra actividad abstractiva y su relación con entidades concretas primitivas. En varias partes de su obra se refirió a la falacia de la concreción indebida, una práctica argumentativa vinculada al problema de atribuir equivocadamente carácter concreto a objetos abstractos. El concepto que recoge dicha falacia resultó ser muy influyente, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales. En este trabajo revisaremos la presentación de Whitehead y algunas de las diferentes formas en que se ha entendido dicho tipo de argumento tanto como su relación con otros tipos de argumentos similares considerados falacias. Para ello comenzaremos dando un marco crítico de algunos conceptos vinculados a la argumentación para luego explicar el marco general en que emplea Whitehead ese concepto. Intentaremos con esto mostrar que ese movimiento argumentativo tiene un sentido particular en el contexto de la obra de Whitehead más profundo que otros tipos de argumentos considerados de manera equivocada como sinónimo, especialmente la reificación.

2 Utilizaremos la expresión “falacia de la concreción indebida” para traducir la expresión “fallacy of misplaced concreteness” original en inglés. En las diversas traducciones al castellano de las obras de Whitehead se han empleado variadas expresiones como “falacia de la concreción desplazada”, en la traducción de Proceso y realidad de M. Candel (Whitehead, [1929] 2021), “falacia de la concretez fuera de lugar” en la traducción del mismo libro de J. Rovira Armengol (Whitehead, [1929] 1956), pero también aparece referida como “la falacia de lo concreto fuera de lugar” e incluso como “falacia de la precisión fuera de lugar” en otros trabajos.

*Universidad Nacional de Córdoba | dletzen@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9090-8148>

Este tema es relevante porque permite explorar algunos aspectos fundamentales de la filosofía de Whitehead; lejos de ser un elemento secundario, la crítica que engloba la concreción indebida está completamente imbricada en los núcleos centrales de su pensamiento. El análisis de esta falacia permite observar además la proyección e influencia de la obra de Whitehead, cuya vigencia y potencia aún no han sido plenamente reconocidas.

Realizaremos una revisión sistemática de los usos de la falacia de la concreción indebida en las obras de Whitehead desde una doble perspectiva: por un lado, en su crítica a la filosofía y la epistemología; por otro, en el conjunto de conceptos que organizan su cosmología, donde adquiere pleno sentido. Este análisis permitirá, a la vez, comprender el pensamiento de Whitehead y diferenciar su enfoque de otras formas de argumentación sobre lo abstracto y lo concreto, como la *falacia de reificación*. Hemos decidido excluir de nuestro análisis una perspectiva más técnica vinculada al *método de abstracción extensiva*. Este método, desarrollado por Whitehead a partir de sus estudios sobre la *geometría de los sólidos* y aplicado a lo largo de casi toda su obra, requiere una exposición detallada aparte, por lo que optamos por no abordarlo en esta investigación.

En la sección 2, presentaremos el marco teórico necesario para comprender los conceptos centrales de la filosofía de Whitehead. Dado que la falacia de la concreción indebida aparece en la tercera etapa de su producción, es imprescindible introducir ciertos elementos conceptuales previos. Expondremos el carácter excepcional de la empresa filosófica de Whitehead, conocida como “filosofía del organismo”, así como los antecedentes de su crítica a la “bifurcación de la naturaleza”. Además, abordaremos la “falacia de la ubicación simple”, una formulación temprana dentro de su epistemología de la física, que anticipa en cierto modo la falacia de la concreción indebida.

En la sección 3, analizaremos el tratamiento que Whitehead da a la relación entre lo abstracto y lo concreto, examinando especialmente las obras en las que aborda la falacia de la concreción indebida. Nos detendremos en su contexto, significado y alcance dentro de su sistema filosófico, considerando los elementos que permitan diferenciarla de otros recursos argumentativos, como la falacia de reificación.

Finalmente, en la sección 4, retomaremos los elementos expuestos, enfatizando algunas de las conclusiones obtenidas y sugiriendo posibles

líneas complementarias de investigación. En particular, mencionamos la influencia de Whitehead en las ciencias sociales, con especial atención a la aplicación de la falacia de la concreción indebida en este ámbito.

Marco Teórico

La filosofía de Alfred North Whitehead (1861-1947) es, sin dudas, una de las contribuciones más ricas, originales y complejas del pensamiento del siglo XX. Su enfoque, conocido como *filosofía del proceso* o *filosofía del organismo*, se nutre de su formación matemática, lógica, física y filosófica en general y se centra en la idea de que el cosmos, la realidad, no está compuesta por sustancias estáticas, sino que es un todo interconectado de eventos y procesos dinámicos. Es una aproximación holista a la tarea de construir una filosofía que logre explicar de manera no reduccionista la riqueza del mundo que vivimos, pensamos, conocemos y sentimos, de tal modo que unifique nuestro conocimiento científico y la experiencia del mundo. En esta filosofía hay una crítica a las concepciones sustancialistas, fijas y estáticas, a las que se opone la idea de que “la naturaleza es una estructura de procesos evolutivos. La realidad es el proceso” (Whitehead, [1925] 2010, p. 74).

En su concepción, la filosofía es la crítica de las cosmologías, “[e]s su función armonizar, reformular y justificar las intuiciones divergentes sobre la naturaleza de las cosas” (Whitehead, [1925] 2010, p. viii) ofreciendo una manera de entender, en la medida de lo posible, el devenir del mundo que, de otra manera, se desarrollaría de manera alejada de la comprensión racional. En esta tarea convergen los elementos de una cosmología y herramientas conceptuales que Whitehead ([1929] 2021) utiliza para describir la estructura y el funcionamiento de la realidad (p. 108). También se incluye un poderoso aparato formal de corte mereológico, apoyado en la noción de extensión, que sustenta esta ontología y la crítica a las filosofías precedentes así como algunos de sus modos erróneos de pensar y argumentar. Estos errores distorsionan la forma en que los eventos y objetos se definen y entienden, y cómo esta representación afecta la manera en que percibimos la realidad. Esto es lo que ocurre, precisamente, en la falacia de la concreción indebida.

Filosofía del proceso y crítica al sustancialismo

Si bien la primera mención explícita de la falacia de la concreción indebida aparece en la publicación *Science and the modern world* [Ciencia y mundo moderno] de 1925 (Whitehead, [1925] 2010), obra en la que explora la relación entre la ciencia, el mundo y la filosofía, poniendo en tensión las visiones científicas con su propia filosofía del organismo, Whitehead ya había comenzado a desarrollar conceptos relacionados con la falacia durante su período de transición en Londres, antes de trasladarse a los Estados Unidos. Esto se ve reflejado en obras como *An enquiry concerning the principles of natural knowledge* [Investigación sobre los principios del conocimiento natural] (Whitehead, 1919) y *The concept of nature* [El concepto de naturaleza] (Whitehead, [1920] 2015), y como veremos, continúa apareciendo a lo largo de gran parte de su obra posterior, como una pieza clave para comprender su concepción del mundo.

Ciencia y mundo moderno es una obra central en la producción de Whitehead por varios motivos: condensa muchos de los resultados de sus reflexiones iniciales correspondientes al período lógico y científico de Cambridge (1884-1914), que consolidaron su prestigio como lógico y matemático. También integra elementos de sus escritos “intermedios” (1914-1924), asociados a su estancia en Londres, donde su enfoque se orientó hacia la filosofía de la ciencia (Lowe, 1962). Sin embargo, *Ciencia y mundo moderno* es central, principalmente, porque permite vislumbrar el tono filosófico característico de su producción posterior, en la etapa más metafísica de su filosofía del proceso, desarrollada durante sus años en Harvard (1925-1947). Este período comienza con la publicación de *Ciencia y mundo moderno* y abarca otras obras fundamentales como *Process and reality* [Proceso y Realidad] (1929)³, *Adventures of ideas* [Aventura de ideas] ([1933] 1967) y *Modes of thought* [Modos del pensamiento] ([1938] 1968), entre otras. En todas reaparece el tema de la falacia de la concreción indebida, vinculada a diferentes aspectos de su pensamiento.

Una falacia es, en un sentido específico pero aún así general, un tipo de argumento que puede parecer adecuado pero no lo es, en tanto encierra algún tipo de error. Al ser un tipo de argumento, se asume que la aparición y uso de ese tipo de error ocurre con cierta regularidad o tal vez

3 En sus ediciones de 1956 (traducción de Rovira Armengol) y 2021 (traducción de Candel), ambas basadas en la obra original de Whitehead de 1929.

contumacia, pero no es imprescindible pensar que quién la comete tenga la intención explícita de engañar o producir una equivocación en su interlocutor. En el caso de la falacia de la concreción indebida, el error estaría en confundir lo abstracto con lo concreto.

A primera vista, esta falacia parece coincidir con otra muy conocida: la *reificación*, que a su vez se apoya en el recurso de *hipostasiar*,⁴ es decir, tratar ideas o conceptos puramente formales como si fueran entidades reales o sustanciales. Sin embargo, no deben ser confundidas. Mientras que en la reificación, algo que es sabido que no es concreto, es empleado en la argumentación como si lo fuera (“la imprudencia lo mató” o “la democracia nos exige participación”), en la falacia denunciada por Whitehead se produce una confusión más profunda, entre el tipo de cosas que son abstractas y las que son realmente concretas. Esta distinción depende ahora de una concepción muy elaborada del cosmos, en conexión con una crítica básica al modo de entender la realidad, que Whitehead llamó “la bifurcación de la naturaleza”. Desde ese punto comenzaremos nuestra exposición sobre la falacia de la concreción indebida.

La bifurcación de la naturaleza

La falacia de la concreción indebida emerge como un elemento central dentro de un complejo aparato conceptual desarrollado por Whitehead para explicar la realidad inspirado en sus estudios en física matemática. En su concepción teórica se entiende la realidad como un todo dinámico e interconectado y esto conlleva una reflexión crítica sobre la ciencia y la filosofía. Los elementos que componen la falacia de la concreción indebida están presentes en conceptos previos, del período más epistemológico de la obra de Whitehead, que corresponde a su estancia en Londres (1910-1924), y se relacionan específicamente con otros dos conceptos clave: la

4 Kant, en la *Crítica de la razón pura* (1781/2007) reintroduce el término en la literatura filosófica, para designar la ilusión en la que el pensamiento de un objeto, una idea, es tomado para la determinación de objetos de la experiencia. Además de Kant, otros filósofos como por ejemplo C. Marx en *El Capital* (1867/2014), retomado por Lukács en *Historia y conciencia de clase* (1923/2021), se han referido a la reificación, en la acción de tratar al ser humano, o las relaciones humanas, como cosas o mercancías (por ejemplo, el trabajo) y por extensión atribuir a las cosas propiedades humanas, sin reconocer su carácter humano.

bifurcación de la naturaleza y una de sus formas de manifestación, la *falacia de la ubicación simple*. Al analizar estos conceptos, podemos observar cómo la formación de Whitehead en matemática y física influyó de manera determinante en su filosofía y, de forma indirecta, en autores posteriores vinculados a diversas áreas del conocimiento, incluyendo la biología, economía y ciencias sociales.

La bifurcación de la naturaleza es un concepto transversal en casi toda la filosofía de Whitehead. Se refiere al error de partir la realidad en dos sistemas separados, bien diferenciados. El de la naturaleza causal (o primaria), que se considera objetiva, material, científica; y el de la naturaleza aparente (o secundaria), que incluye la experiencia subjetiva, las cualidades sensoriales (como el color, el sonido y el olor) y los valores. Aceptar esta división lleva a una posición en la que la naturaleza, es tomada tal como la describe la ciencia desde la modernidad, inerte, sin valores y ajena a nuestra experiencia, en oposición al mundo de la experiencia cotidiana, con sus cualidades sensoriales y valores, que se entiende como una construcción de la mente.

En su obra *The concept of nature* [*El concepto de naturaleza*], especialmente en el capítulo II titulado precisamente “*Theories of the bifurcation of nature*” [*Teorías sobre la bifurcación de la naturaleza*] Whitehead ([1925] 2015) explica que “contra lo que estoy protestando es esencialmente la bifurcación de la naturaleza en dos sistemas de realidad que, en la medida en que son reales, lo son en sentidos diferentes.” (p. 21).⁵ ⁶ Finaliza afirmando, en referencia a las entidades de la física teórica contrapuestas a las percepciones, esta frase contundente: “Así, habría dos naturalezas: una es la conjetura y la otra es el sueño.” (Whitehead, [1925] 2015, p. 21).⁷

Podemos encontrar la bifurcación de la naturaleza en distintos contextos, además de la distinción entre cualidades primarias y secundarias.

5 En su versión original en inglés: “[w]hat I am essentially protesting against is the bifurcation of nature into two systems of reality, which, in so far as they are real, are real in different senses” (Whitehead, [1925] 2015, p. 21).

6 Todas las citas tomadas de obras originalmente publicadas en inglés son traducciones propias, salvo en los casos en que se indique lo contrario en la sección de referencias. La versión original en inglés de cada fragmento traducido puede consultarse en las notas al pie correspondientes.

7 En su versión original en inglés: “Thus there would be two natures, one is the conjecture and the other is the dream.”

Esta bifurcación se da en la distinción dualista entre cuerpo y mente, que Whitehead también rechaza. En la posición paradigmáticamente atribuida a Descartes –pero que influyó de manera decisiva en la filosofía moderna–, la realidad se divide “en términos de nociones físicas para el mundo objetivo y de mentalidad para el mundo subjetivo” (Whitehead, [1925] 2010, p. 147).⁸

De manera similar la bifurcación aparece también en quienes asumen la separación entre dos tipos de naturaleza: una que es causal, en la que chocan partículas y se dan interacciones entre cuerpos y otra “aparente”, la de la vida cotidiana. En este esquema surge, entre otros, el problema de explicar cómo la naturaleza aparente emerge de la naturaleza causal, algo que estos modelos tienen dificultad en explicar (Whitehead, [1925] 2015, p. 21).

Por último podemos ver la bifurcación entre ciencia o entidades científicas y la experiencia cotidiana que queda ilustrada con singular elocuencia en el párrafo que sigue:

La naturaleza que es el hecho aprehendido en la conciencia contiene el verdor de los árboles, el canto de los pájaros, la calidez del sol, la dureza de las sillas y la textura del terciopelo. La naturaleza que es la causa de la conciencia es un sistema conjeturado de moléculas y electrones que afecta la mente de tal manera que produce la conciencia de la naturaleza aparente. El punto de encuentro de estas dos naturalezas es la mente, siendo la naturaleza causal influyente y la naturaleza aparente efluente. (Whitehead, 2015, p. 21)⁹

8 En su versión original en inglés: “in terms of physical notions for the objective world and of mentality for the subjective world”

9 En su versión original en inglés:

The nature which is the fact apprehended in awareness holds within it the greenness of the trees, the song of the birds, the warmth of the sun, the hardness of the chairs, and the feel of the velvet. The nature which is the cause of awareness is the conjectured system of molecules and electrons which so affects the mind as to produce the awareness of apparent nature. The meeting point of these two natures is the mind, the causal nature being influent and the apparent nature being effluent. (Whitehead, 2015, p. 21)

Falacia de la ubicación simple

Una de las manifestaciones de la bifurcación de la naturaleza ocurre en otro error argumentativo que Whitehead observó con anterioridad a la postulación de la falacia de la concreción indebida, y que llamó “falacia de la ubicación simple”. Esta falacia aparece mencionada en los libros del período epistemológico, que se caracterizan entre otros elementos por la presencia evidente de la influencia de la física de la época de la que Whitehead tenía un dominio profundo y riguroso. Formado en matemáticas aplicadas y dedicado a la enseñanza de esta disciplina, comprendía con claridad las implicaciones de la teoría electromagnética de Maxwell y la teoría de la relatividad, integrando estos conocimientos en su pensamiento filosófico y científico (Desmet y Irvine, 2022).

La ubicación simple supone que un elemento, como un electrón, puede ser completamente descrito al especificar su posición en un punto del espacio y un instante del tiempo, sin referencia a sus relaciones con otros objetos o su entorno. Según Whitehead ([1929] 2021) esta idea es una abstracción que no refleja la realidad concreta ni la experiencia. La postulación por Newton, de que la masa de un cuerpo extenso puede asumirse en su centro de masa es una simplificación lógica, una abstracción para el cálculo, pero en el nivel meso y microscópico ha sido un lastre para la comprensión del mundo debido a la fuerte influencia que ejerce en los científicos la noción de puntos de masa y fuerzas que actúan instantáneamente.

En la falacia de la ubicación simple es posible observar la influencia de la teoría electromagnética, en la que los eventos electromagnéticos no pueden ser simplemente localizados en un punto del espacio-tiempo. Whitehead ya había dedicado atención al problema de la reconstrucción del espacio euclidiano en términos mereológicos, utilizando volúmenes como objetos primitivos, hacia el final de la colaboración con Russell, ya que estos son más afines a nuestra intuición del espacio que los puntos y las líneas de la geometría euclidiana. Durante la década de 1910 dedicó su atención a una reconstrucción del espacio-tiempo de la teoría especial de la relatividad, siguiendo un enfoque igualmente sensible a nuestras intuiciones. La versión más refinada de esta teoría aparece en *An Enquiry Concerning the Principles of Natural Knowledge* [Investigación sobre los principios del conocimiento natural] de 1919 (Desmet y Irvine, 2022). La

teoría electromagnética influyó también en la idea de Whitehead de que los conceptos fundamentales de la física no son simplemente sustancias localizadas, sino procesos y eventos relacionados internamente.

La falacia de la concreción indebida

La falacia de la ubicación simple es un caso particular de la falacia de la concreción indebida. Al atribuir a las entidades una ubicación simple y absoluta en el espacio y el tiempo, se ignora su relacionalidad inherente y su naturaleza procesual (Whitehead, [1929] 2021) lo que implica un proceso de abstracción excesiva (exagerado), que presenta a los objetos como si estuvieran separados de sus relaciones, aislados e independientes, cuando en realidad su existencia está intrínsecamente ligada a un entramado de conexiones y procesos dinámicos.

Podemos ver que es un caso de concreción indebida, pues el objeto aislado es una abstracción que es presentada en la argumentación científica como si fuera concreto y que implica alguna de las formas de bifurcación de la naturaleza, ya que al presentar los objetos como aislados segmenta la realidad, separándolos del dominio de la experiencia que contiene procesos dinámicos y relaciones (Whitehead, [1925] 2010, p. 58). En esta falacia, se confunde la realidad concreta –un flujo de eventos dinámicos e interconectados– con una abstracción: partículas o puntos de masa que ocupan una ubicación específica en un espacio tridimensional y persisten en el tiempo de manera estática y aislada, con valores instantáneos y exactos.

Ciencia y mundo moderno

En *Ciencia y mundo moderno*, refiriéndose a la distorsión que ocurre en la “espacialización” de las cosas, el proceso mediante el cual las entidades y las experiencias se relacionan con el espacio, Whitehead ([1925] 2010) menciona por primera vez la falacia de la concreción indebida:

[...] es la expresión de hechos más concretos bajo el disfraz de construcciones lógicas muy abstractas. Hay un error; pero es simplemente el error accidental de confundir lo abstracto con lo concreto. Es un ejemplo de lo

que llamaré la ‘falacia de la concreción indebida’. Esta falacia es la causa de gran confusión en la filosofía. (p. 52)¹⁰

Según Whitehead, el siglo XVII fue una época dorada para la ciencia y la cultura occidental, ya que en este período se establecieron las bases de una cosmovisión materialista y mecanicista que influyó en los siglos posteriores. El modo de comprender el mundo que dominó la cultura occidental hasta gran parte de la Edad Media, caracterizado por la existencia de diversos tipos de seres autónomos que actuaban con cierta arbitrariedad, fue reemplazado progresivamente por un racionalismo jerárquico influido por elementos teológicos. En los albores de la modernidad, esta ontología variada fue ordenada y simplificada, eliminando entidades y propiedades que no fueran observables o que carecieran de poder causal inmediato. Así surgió la metafísica de las dos sustancias de Descartes, donde la mayor parte del mundo corresponde a la sustancia extensa, caracterizada por su pasividad y respuesta mecánica (Whitehead, [1925] 2010, p. 144).¹¹

Esta nueva concepción, al simplificar los tipos de objetos y sus propiedades, facilitó el desarrollo de las ciencias –especialmente la física– y propició una nueva comprensión del mundo. En *Ciencia y mundo moderno*, Whitehead ([1925] 2010) se refiere a este período como el “Siglo de los genios” (p. 39), destacando la explosión de figuras notables e ideas innovadoras que lo caracterizaron. Entre quienes forjaron esta nueva visión moderna del mundo encontramos a científicos como Galileo, Newton, Huygens, Kepler, Boyle y Leibniz, quienes impulsaron el desarrollo de la ciencia moderna. También destacan intelectuales y artistas notables como

10 En su versión original en inglés:

[...] is the expression of more concrete facts under the guise of very abstract logical constructions. There is an error; but it is merely the accidental error of mistaking the abstract for the concrete. It is an example of what I will call the ‘Fallacy of Misplaced Concreteness.’ This fallacy is the occasion of great confusion in philosophy. (Whitehead, [1925] 2010, p. 52)

11 La sustancia pensante corresponde en este esquema a un sujeto mental, consciente de su existencia en virtud de la conciencia de sensaciones y pensamientos, pero acechado por la posibilidad del error en el conocimiento. (Whitehead, [1925] 2010, p. 141)

Shakespeare, Cervantes, Descartes, Spinoza, Locke, Milton y Bach (Whitehead, [1925] 2010, p. 40).

Whitehead argumenta que, con esta nueva cosmovisión, el racionalismo teológico medieval fue reemplazado por un reduccionismo determinista, basado en un sistema de leyes mecánicas que gobierna un mundo de materia inerte e independiente, ubicada en el tiempo y el espacio, completamente aislado del dominio de la subjetividad, la creatividad y la imprevisibilidad y, en general, de los rasgos centrales de la experiencia humana, que quedan en una esfera totalmente diferente.

La filosofía del organismo que propone Whitehead ([1925] 2010) se ofrece como una nueva cosmología que, además de superar las limitaciones de la visión moderna, ofrece “una filosofía alternativa de la ciencia en la que el *organismo* reemplaza a la *materia*” (p. 193) y que resulta bajo muchos aspectos, más adecuada a los nuevos principios científicos del siglo XX (Lucas, 1989).

Proceso y Realidad

La siguiente aparición de la falacia ocurre en *Proceso y Realidad* (Whitehead, [1929] 2021) obra en la que el autor presenta, de manera comprensiva y bastante sistemática, los elementos de su cosmología en torno a la naturaleza de la realidad. Whitehead describe esta realidad como un sistema dinámico e interrelacionado de “entidades actuales” u “ocasiones actuales”. Estos elementos son básicos en la ontología de Whitehead ([1929] 2021) en el sentido literal de la expresión, pues deben ser vistos como procesos elementales que constituyen la realidad “[q]ue el mundo actual es un proceso y que el proceso es el devenir de las entidades actuales. Así pues, las entidades actuales son criaturas; también reciben el nombre de ‘ocasiones actuales’” (p. 111). Más adelante, continúa afirmando “[q]ue la manera como una entidad actual deviene constituye lo que esa entidad actual es; de manera que las dos descripciones de una entidad actual no son independientes. Su ‘ser’ está constituido por su ‘devenir’. Éste es el ‘principio de proceso’” (Whitehead, [1929] 2021, p. 112).

Cada uno es único, singular, pero interconectado con los demás mediante una muy compleja red de relaciones. Sin este sistema de relaciones tampoco es posible entender esta concepción. Las ocasiones y eventos actuales, están constituidas por sus relaciones y solo en el contexto de sus

relaciones pueden ser entendidas. Esta trama de relaciones, actualidades y procesos es precisamente lo concreto para Whitehead. Lo concreto es dinámico, relacional y está en constante devenir. Al perder de vista esta naturaleza interconectada y cambiante de eventos se confunde lo concreto con conceptos simplificados, estáticos, aislados que son objetos abstractos como sustancias o impresiones. Es en un proceso de abstracción que esa naturaleza dinámica e interconectada aparece como objetos simples, individualizados, fijos: objeto de la experiencia. En ese proceso se han perdido los aspectos más significativos de la realidad, su interdependencia, el sistema de relaciones internas, el devenir de las ocasiones actuales, las prehensiones que orientan el pasado y el futuro de estas ocasiones, vinculándose con otras ocasiones y con las potencialidades abstractas que las informan. “Los hechos últimos de la experiencia actual inmediata son entidades actuales, prehensiones y nexos. Todo lo demás es, para nuestra experiencia, una abstracción derivada.” (Whitehead, [1929] 2021, p. 107) y continúa afirmando “[e]l propósito explicativo de la filosofía es con frecuencia mal entendido. Su tarea es explicar cómo surgen las realidades más abstractas de las realidades más concretas.” (Whitehead, [1929] 2021, p. 107). La filosofía del organismo que Whitehead ([1929] 2021) propone

difiere por el abandono de las estructuras de pensamiento sujeto-predicado en todo cuanto tenga que ver con el presupuesto de que dicha estructura es una plasmación directa de la caracterización más perfecta de un hecho. Como resultado de ello se evita el esquema conceptual ‘substancia-cualidad’, y esa descripción morfológica es sustituida por la descripción de un proceso dinámico. (p. 82)

Es en este contexto de revisión de la tarea de la filosofía y la crítica a la filosofía anterior, especialmente la que se desarrolló durante la modernidad, que parece la primera mención a la falacia de la concreción indebida en este libro. Whitehead ([1929] 2021) considera que la filosofía ha avanzado desde Platón, en un proceso de coordinación de las verdades generales acerca del universo que los diferentes sistemas filosóficos expresan, pero “[...] el principal error de la filosofía es la exageración. El afán de generalización es sano, pero la valoración del éxito cosechado es exagerada.” (p. 85). Dicha *exageración* toma dos formas. Una de ellas es la que descansa

en el método de plantear dogmáticamente premisas claras y ciertas sobre las que montar un sistema deductivo (Whitehead, [1929] 2021, p. 86).

La otra forma de *exageración* es la falacia de la concreción desplazada. Según Whitehead ([1929] 2021):

[...] es la que en otro lugar [*Ciencia y mundo moderno*] he llamado la ‘falacia de la concreción desplazada’. Esta falacia consiste en perder de vista el grado de abstracción alcanzado cuando una entidad actual es considerada meramente en tanto en cuanto ejemplifica ciertas categorías de pensamiento. Hay aspectos de las actualidades que simplemente se ignoran mientras restringimos el pensamiento al ámbito de esas categorías. (pp. 85-86)

Si seguimos el hilo del desarrollo, lo concreto es primitivo en nuestra comprensión del cosmos. No es algo que requiera explicación. Por el contrario, los conceptos abstractos son el producto de una actividad intelectual y, por lo tanto, son los que demandan una explicación por parte de la filosofía (Lucas, 1987).

La actividad de concreción es aquella que realiza cada entidad actual mediante la objetivación y la prehensión de otra entidad en términos de datos para su satisfacción subjetiva, de tal manera que “la entidad actual es la concrescencia real de muchos potenciales” (Whitehead, [1929] 2021, p. 111).

Para Whitehead ([1929] 2021), un objeto se entiende mereológicamente, como elementos que funcionan dentro de una entidad actual (p. 165). Estos objetos pueden ser concretos, como las entidades actuales objetivadas y los nexos, o abstractos, como los objetos eternos y las proposiciones, definidos como “potencialidades definidas para la actualidad con una realización indeterminada en la actualidad” (Whitehead, [1929] 2021, p. 532), determinando una jerarquía de objetos abstractos (Wu, 2024).

Respecto a las proposiciones, Whitehead ([1929] 2021) señala que “es un dato para el sentir, a la espera de un sujeto que lo sienta” (p. 532). Por su parte, los objetos eternos expresan, al modo de las ideas platónicas, universales sin actualidad. Estos representan potencialidades que pueden ser incorporadas en las entidades actuales a través de la prehensión. Pueden manifestarse como cualidades sensoriales (Whitehead, [1929] 2021, p. 182), objetos conceptuales (Whitehead, [1929] 2021, p. 130) o valores (Whitehead, [1929] 2021, p. 212). En términos generales, “toda entidad

cuyo reconocimiento conceptual no entrañe una referencia necesaria a entidades actuales definidas del mundo temporal recibe el nombre de ‘objeto eterno’” (Whitehead, [1929] 2021, p. 150).

La otra aparición de la falacia en *Proceso y Realidad* ocurre en la segunda parte del libro, “Discusiones y aplicaciones”, sección III del capítulo III. Mientras que la primera mención fue referida especialmente a la tarea de la filosofía, en esta nueva ocasión la descripción de la falacia estará vinculada además a la ciencia. Efectivamente el tema de la sección es el concepto central de ‘orden’ en la naturaleza y en las sociedades. En este contexto, mientras compara el *Timeo* de Platón con el *Escolio General* de Newton en tanto expresiones de las dos teorías cosmológicas, según Whitehead ([1929] 2021), más influyentes en el pensamiento occidental, adelanta que la profundidad filosófica del primero se ve superada por la “exposición inmensamente potente de detalles” (p. 237) del *Escolio*. Estos detalles son abstractos e insuficientes en términos filosóficos y, aunque permiten deducir otras verdades con plena confianza, nunca logran superar el nivel de abstracción de la obra (Whitehead, [1929] 2021, p. 237). La naturaleza en el *Escolio* aparece completamente pasiva, sin capacidad de autoproducción o autoorganización, “un ahí externamente designado y obediente” incapaz de dar cabida al mundo dinámico y autoorganizado “de la moderna doctrina de la evolución” (Whitehead, [1929] 2021, p. 237). Finalmente afirma:

El efecto práctico es que los lectores, y casi con toda seguridad el propio Newton, interpretan su significado de manera que cae en lo que en otro lugar [*Ciencia y mundo moderno*] he llamado la ‘falacia de la concreción desplazada’. Es tarea de la metafísica determinar los límites de la aplicabilidad de tales nociones abstractas. (Whitehead, [1929] 2021, p. 237)

Y desarrolla los conceptos involucrados en esta aplicación de la falacia por parte de Newton:

En el ‘Escolio’, espacio y tiempo, con todas sus propiedades matemáticas corrientes, están disponibles para las masas materiales; las masas materiales están disponibles para las ‘fuerzas’ que constituyen su acción y reacción; y espacio, tiempo, masas materiales y fuerzas están igualmente disponibles para los movimientos iniciales que la Deidad imprime a todo el universo. (Whitehead, [1929] 2021, p. 238)



Obras posteriores

En *Adventures of Ideas* [*Aventura de ideas*] (Whitehead, [1933] 1967) y *Modes of Thought* [*Modos del pensamiento*] (Whitehead, [1938] 1968), se refiere, en algunos pasajes, al tipo de argumento en que se basa la falacia y con el mismo sentido que lo hizo en sus libros anteriores. Ambas obras son de una lectura más liviana, pensadas más para difusión y sin la profusión de términos técnicos que encontramos especialmente en *Proceso y Realidad*. En el primero de esos libros, *Aventura de ideas*, capítulo IX de título “Ciencia y Filosofía”, donde vuelve a discutir la dos *exageraciones* que había presentado en *Proceso y Realidad*; la de asumir dogmáticamente premisas como puntos de partida que aquí llama con el nombre de “falacia dogmática” (Whitehead, [1933] 1967, p. 145) y la de referirnos cosas, planetas o animales, como si cada uno pudiera existir, de forma separada. Y continúa:

Tal abstracción es una necesidad del pensamiento, y se puede presuponer el trasfondo requerido de un entorno sistemático. Eso es cierto. Pero también se sigue que, en ausencia de alguna comprensión de la naturaleza última de las cosas –y, por ende, de los tipos de trasfondos presupuestados en tales afirmaciones abstractas–, toda la ciencia sufre del vicio de combinar diversas proposiciones que, tácitamente, presupuestan trasfondos inconsistentes. (Whitehead, [1933] 1967, p. 155)¹²

En varias partes de *Modes of Thought* (Whitehead, [1938] 1968) retoma estas ideas una vez más, pero sin mencionar explícitamente el nombre de la falacia. Por ejemplo la séptima clase de título “Nature Lifeless” [Naturaleza sin vida] en la que vuelve a los problemas epistemológicos vinculados a la concepción newtoniana de naturaleza con argumentos similares a los que vimos en *Proceso y Realidad*.

¹² En su versión original en inglés:

Such an abstraction is a necessity of thought, and the requisite background of systematic environment can be presupposed. That is true. But it also follows that, in the absence of some understanding of the final nature of things, and thus of the sorts of backgrounds presupposed in such abstract statements, all science suffers from the vice that it may be combining various propositions which tacitly presuppose inconsistent backgrounds. (Whitehead, [1933] 1967, p. 155)

La falacia de la concreción indebida constituye un elemento central – no meramente accesorio– para comprender y criticar tanto la epistemología como la cosmología de Alfred North Whitehead. No puede reducirse, sin caer en una sobresimplificación, a la falacia de la reificación ni a ningún otro mecanismo argumentativo análogo. Además de revelar un error en la argumentación y el razonamiento, esta falacia expone una distorsión estructural en nuestra interpretación de la realidad, lo que introduce su dimensión más compleja y, a la vez, más fructífera. Es precisamente esta profundidad –que trasciende la mera atribución errónea de concreción– lo que la distancia radicalmente de la reificación, marcando su singularidad dentro del pensamiento de Whitehead.

Conclusión

En este trabajo, he intentado demostrar que la falacia de la concreción indebida está íntimamente ligada a conceptos fundamentales en el pensamiento de Whitehead, como la bifurcación de la naturaleza, la falacia de la ubicación simple, ocasiones actuales, y los objetos de conocimiento y la concrescencia. Estos conceptos, en conjunto, nos permiten comprender cómo las abstracciones científicas y filosóficas, a pesar de su utilidad, pueden llevar a lo que Whitehead denomina una exageración de su función. Esta exageración conlleva una distorsión de la realidad, ya que ignora su carácter procesual, relacional y dinámico, reduciéndola a entidades estáticas y aisladas.

Así la bifurcación de la naturaleza ilustra cómo la división entre una realidad objetiva (causal) y una subjetiva (aparente) lleva a una comprensión fragmentada del mundo, mientras que la falacia de la ubicación simple muestra los límites de localizar entidades en puntos fijos del espacio-tiempo, ignorando su interdependencia. Por su parte, las ocasiones actuales –entidades básicas de la ontología de Whitehead– enfatizan que la realidad está compuesta por eventos interconectados en constante devenir, en lugar de sustancias estáticas. La filosofía del proceso subraya que la realidad es un flujo continuo de relaciones y procesos, en contraste con las visiones mecanicistas y sustancialistas. Las prehensiones –actos de percepción o captación de otras entidades– revelan cómo cada ocasión actual se relaciona con el resto del universo, integrando el pasado y el futuro en su constitución.

En este contexto, la falacia de la concreción indebida no solo revela un error argumentativo, sino que también expone cómo las abstracciones, al ser tratadas como realidades concretas, oscurecen la naturaleza dinámica, relacional y creativa del mundo, tal como Whitehead la expone. La relevancia de esta crítica trasciende el ámbito filosófico y tiene implicaciones significativas en las ciencias sociales, la biología, la física y otras disciplinas. El enfoque holístico, orgánico y procesual que propone Whitehead ofrece una alternativa valiosa para abordar problemas complejos, tanto en las ciencias como en la vida cotidiana. Su aparición funciona como una alerta frente a visiones sobre simplificadas del mundo, lo que la convierte en una falacia filosófica de un alcance mucho mayor que otras de su categoría. En última instancia, la falacia de la concreción indebida no es solo una herramienta crítica, sino también una invitación a repensar nuestra relación con el mundo como un todo. Whitehead nos desafía a considerar una visión integrada y fluída de la realidad, donde lo concreto no son entidades aisladas, sino que se entiende como un entramado de procesos interconectados, contradiciendo nuestro sentido común pero haciendo justicia a muchas de nuestras experiencias y sensaciones en nuestra relación con el mundo como totalidad. Su pensamiento, aunque complejo, sigue siendo profundamente relevante en la actualidad, ofreciendo una base sólida para enfrentar los desafíos intelectuales y prácticos de nuestro tiempo.

Hemos tenido que restringir nuestra exposición de la falacia al marco más “metafísico” de la filosofía del proceso. Sin embargo, como se ha señalado, la filosofía de Whitehead es susceptible de ser desarrollada también, desde una perspectiva más formal, basada en su teoría de la extensión, con un enfoque particular en explicar cómo los objetos macroscópicos de la percepción ordinaria y toda la estructura del espacio-tiempo surgen a partir de las unidades de su ontología, las “ocasiones actuales”. En nuestro análisis hemos mostrado dos lecturas complementarias de la falacia y la relación entre lo concreto y lo abstracto en Whitehead: una más metafísica, referida al tipo de entidades que componen la realidad y sus relaciones, y otra más epistemológica, vinculada a la crítica de nuestra comprensión científica del mundo.

No obstante, resta elaborar en trabajos futuros la recepción de esta idea de Whitehead en diferentes disciplinas científicas, especialmente las vinculadas a dominios sociales. Por ejemplo, el sociólogo Robert King

Merton alertó sobre este error advirtiendo que conceptos como “estratificación social”, “intercambio social”, “sistema de recompensas”, “disfunción” e “interacción simbólica” son términos que, aunque útiles para el análisis teórico, pueden volverse demasiado generales o vagos, perdiendo su capacidad para explicar la realidad social de manera efectiva. Un ejemplo concreto puede verse en su análisis del “eufemismo sociológico” (Merton, 1973). De manera más sistemática, Daly (1987) recopila ejemplos de esta falacia en el ámbito de la economía, mostrando cómo las abstracciones económicas pueden distorsionar la comprensión de fenómenos complejos. Del mismo modo, en psicología, este enfoque podría enriquecer el estudio de la mente y la conciencia, superando las limitaciones de los modelos reduccionistas y estáticos.

En conclusión, la filosofía de Whitehead, y en particular su crítica a la falacia de la concreción indebida, ofrece una vía de acceso a la reflexión sobre la naturaleza de la realidad, del cosmos, su conocimiento y experiencia de un manera holista e integrada desde la física y las ciencias naturales, hasta las ciencias sociales, la economía y la psicología. A través de esta falacia, podemos no solo identificar y corregir errores conceptuales, sino también promover una visión más integradora y procesual de la realidad, que nos permita enfrentar los desafíos intelectuales y prácticos de nuestro tiempo con mayor claridad y rigor.

Referencias

- Daly, Herman E. (1987). A.N. Whitehead's Fallacy of Misplaced Concreteness: Examples from Economics. *Journal of Interdisciplinary Economics*, 2(2), 83–89. <https://doi.org/10.1177/02601079X8700200202>
- Desmet, Ronald y Irvine, Andrew David (2022). Alfred North Whitehead. En Zalta, Edward y Nodelman, Uri (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de Invierno 2022) <https://plato.stanford.edu/archives/win2022/entries/whitehead/>
- Kant, Immanuel ([1781] 2007). *Crítica de la razón pura* (Mario Caimi, Trad.). Buenos Aires: Editorial Colihue.

- Lowe, Victor (1962). *Understanding Whitehead*. Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/book.71824>
- Lucas, George R. (1987). The Search for Concreteness: Reflections on Hegel and Whitehead. *Process Studies*, 16(3), 216–220. <https://doi.org/10.5840/process198716326>
- Lucas, George R. (1989). *The Rehabilitation of Whitehead: An Analytic and Historical Assessment of Process Philosophy*. Albany: State University of New York Press
- Lukács, György ([1923] 2021). *Historia y conciencia de clase* (Manuel Sacristán, Trad.). La Habana: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl ([1867] 2014). *El capital: Crítica de la economía política. Tomo 1, Libro 1, El proceso de producción del capital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Merton, Robert K. (1973). *The sociology of science: Theoretical and empirical investigations*. Chicago: University of Chicago Press.
- Whitehead, Alfred North (1919). *An enquiry concerning the principles of natural knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitehead, Alfred North ([1929] 1956) *Proceso y realidad* (José Rovira Armengol, Trad.). Madrid: Revista de Occidente.
- Whitehead, Alfred North ([1925] 2010). *Science and the modern world* (7^a ed.). Nueva York: Free Press.
- Whitehead, Alfred North ([1920] 2015). *The concept of nature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitehead, Alfred North ([1929] 2021). *Proceso y realidad* (Miguel Candel, Trad.). Barcelona: Herder.

Wu, Dianwen. (2024). Revisiting Whitehead's
attractive Hierarchy. *Philosophies*, 9(5),
https://doi.org/10.3390/philosophies9050158



*Whitehead y la
filosofía de la ciencia (La ed.)*
Bárbara Pérez Sueldo y Pío García (Eds.)
Andrés A. Ilcic [et al.]
Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Julio/agosto 2026 [Libro digital]
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)